

EL POBLADO CELTIBÉRICO DE CEREZO DE RÍO TIRÓN (BURGOS). LAS ARRACADAS DE ORO (II).

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
BELÉN CASTILLO IGLESIAS

JOYAS PRERROMANAS PROCEDENTES DE CEREZO DE RÍO TIRÓN.

Como viene siendo habitual en los estudios de orfebrería antigua, uno de los primeros problemas que surge al abordarlos es la falta de noticias concretas relativas a su hallazgo, es decir: ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿donde? se encontraron. Ésta es sin duda la situación ante la que nos encontramos con las piezas procedentes de Cerezo de Río Tirón. El conjunto está formado por dos parejas de arracadas y un par de pendientes cilíndricos o de cinta –que recuerdan los tipos denominados a “baule” o de “barrilete”–, una fíbula de apéndices simétricos y un fragmento de torques de alambres enrollados, correspondiente al tipo con cierres en forma de gancho. Las primeras, arracadas y pendientes, están elaboradas en oro, mientras que los dos restantes son de plata. Desde 1994 se exhiben en el Museo de Burgos (1), en la sala dedicada a la Edad del Hierro y cultura Celtibérica, junto con otros ejemplos notables de la orfebrería prerromana de la provincia burgalesa.

La localidad de Cerezo de Río Tirón cuenta con una amplia bibliografía relativa a los testimonios arqueológicos allí aparecidos que

(1) Agradecemos a sus propietarios el depósito que tienen establecido con este Centro y su buena disposición al autorizarnos a publicar estas piezas.

se inició a mediados del s. XIX, continuando la pasada centuria (2) hasta hoy. En términos generales podemos señalar que el interés por el lugar siempre ha estado unido a su propia situación geográfica, pues ya Vázquez de Parga, Lacarra y Uría en 1949 la mencionan dentro de los caminos de peregrinación a Compostela. Hallazgos arqueológicos y estudios posteriores han permitido situar con total seguridad en su solar la mansión romana de "Segisamunculum", que formaba parte del entramado viario de la importante y transitada vía *Ab Asturica-Tarraconensis*. Su localización en una zona de paso, no olvidemos que el cruce del río Tirón se realizaba por este lugar, marcó sin duda la evolución histórica de la localidad, buena prueba de ello son los diferentes yacimientos localizados en su entorno que se encuadran mayoritariamente en las etapas de la Edad del Hierro y Romana. Al estudio de este poblamiento está dedicado la primera parte del presente artículo por lo que no volveremos a reincidir sobre el tema. Únicamente señalar que el hallazgo del tesorillo que nos ocupa, fue realizado hace bastantes años fruto de la casualidad en una zona cercana al pueblo.

A pesar de lo escasas que son las noticias que han llegado hasta nosotros, creemos interesante apuntar la posibilidad de su procedencia de un yacimiento en concreto, el conido como "Castro de Valdemoros" -lugar en él que desde hace mucho tiempo se vienen encontrando materiales arqueológicos bastante interesantes-. A estos hallazgos se debe que ya a principios del siglo pasado se realizaron en él una serie de "rebuscas" de las que al menos tenemos constancia de las encargadas por el párroco D. Cándido Manero Carrera (Pérez Avellaneda (3) 1983, p. 42). No ha llegado hasta nosotros un listado más o menos completo de los materiales encontra-

(2) Las referencias bibliográficas generales de los yacimientos de Cerezo se recogen en la parte primera de este trabajo. Así mismo se deben consultar los trabajos de J. A. Abásolo Álvarez: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos y Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Belorado y Miranda de Ebro*.

(3) Refiriéndose al artículo de D. Basilio Osaba, Director del Museo de Burgos, que en 1952 dio a conocer el ingreso en el Museo de una placa de cinturón "posthallstática" y dos denarios procedentes de ésta localidad entregados por D. Cándido Manero Carrera, dice: "... la alusión a D. Cándido, nos da pie para afirmar que proceden de Valdemoros, y más concretamente de la zona de Valladar Gordo, donde a su vuelta del Brasil, mantuvo durante bastante tiempo excavando al "Tejo", obrero de Cerezo."

dos, solo de manera genérica sabemos que aparecieron adobes, lajas calizas trabajadas, molinos circulares y cerámica sin especificar. Es posible que de este yacimiento procedan la placa de cinturón y los dos denarios celtibéricos conservados en el Museo de Burgos, piezas que fueron entregadas por el ya mencionado D. Cándido Manero. Tengan origen en sus "rebuscas" o bien sean hallazgos casuales, la realidad es que se trata de unas piezas interesantes que avalan la ocupación del poblado en época celtibérica. Excavaciones recientes realizadas por la Empresa Aratikos en un sector del yacimiento y prospecciones anteriores nos permiten precisar la amplia secuencia cultural del yacimiento que discurre desde el Bronce Final hasta la Segunda Edad del Hierro. Esta última etapa está representada por el horizonte celtibérico pleno, s. III-II-inicio del I a.c., en las cerámicas y en los ya mencionados denarios y placa de cinturón. Sin duda alguna es el yacimiento de Valdemoros el que ha aportado, al menos hasta la fecha, testimonios materiales suficientes que nos inducen a pensar en esta misma procedencia para el conjunto de joyas en estudio. La presencia bien documentada de un horizonte celtibérico pleno, único en este sector, es también un factor determinante para apoyar esta asociación, pues "grosso modo" a esta etapa cultural se adscriben las piezas de orfebrería.

Relación de piezas

1.1.- Par de **arracadas del tipo de creciente lunar con apéndice triangular de racimo**. El cuerpo se ha elaborado a partir de la soldadura longitudinal de 6 hilos. Los dos de los extremos están retorcidos formando un motivo en espiga, el central por su parte es liso. Los bordes, superior e inferior, se rematan por sendas bandas o "costillas" de 3 hilos soldados, estando los dos de los extremos retorcidos y el central liso, siguen el mismo esquema que en la zona interna del cuerpo.

El apéndice triangular, responde al tipo denominado de "racimo", está elaborado a partir de la soldadura de gránulos y semiesferas huecas que tanto de frente como de perfil le dan un volumen muy desarrollado. Las esferas se disponen siguiendo la secuencia de 3 - 2 - 1, siendo más grandes las de los vértices que las dispuestas en el interior. Las semiesferas de la base son huecas y parecen estar elaboradas a partir de una fina lámina moldeada por presión. Posteriormente se



Fig. 6. Arracadas de oro, de frente

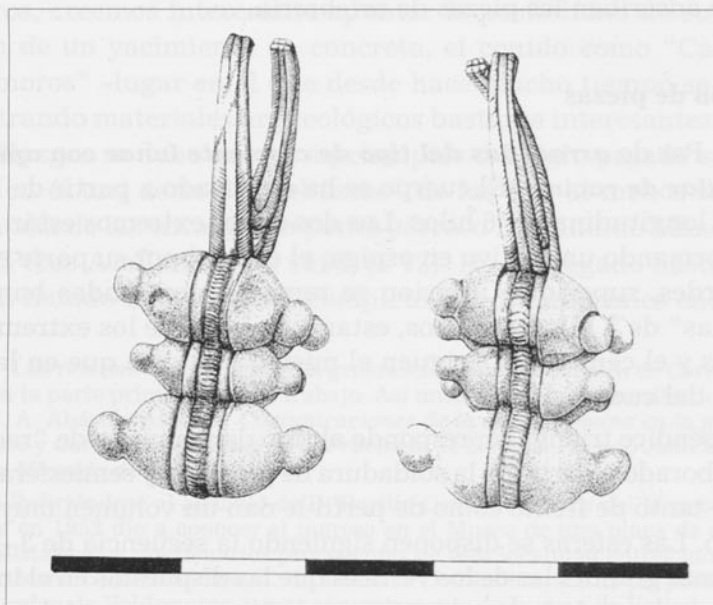


Fig. 7. Arracadas de oro, de perfil

han soldado por los puntos de contacto laterales para formar cada una de las caras del apéndice. Una vez constituidas se han unido en todo su contorno mediante una fina lámina rectangular, ésta se decora con un motivo seriado de "S" impresas y por dos hilos, uno a cada lado, que pudieron estar resorcidos y que hoy se muestran muy desgastados. Finalmente, así mismo por cada lado, se han soldado gránulos más pequeños en el centro de las semiesferas y se han dispuestos otros cuatro más sobre el fondo, con la clara intención de ocultar las rebabas de la soldadura que en ambas arracadas son fácilmente perceptibles.

MB-Nº Inv: 9.305/ 1 a y b

Medidas: a) al= 3'47; an= 1'9; gr= 0'3 - 1'75 cm; peso= 9'4 grs.

b) al= 3'45; an= 1'97; gr= 0'3 - 1'75 cm; peso= 9'4 gr

Metal: oro

1.2.- Par de **arracadas del tipo de creciente lunar con apéndice triangular de racimo**. El proceso de elaboración del cuerpo es similar al de la pareja anterior. Este se estructura a partir de la soldadura longitudinal de cuatro hilos retorcidos que dibujan un motivo de doble espiga. Así mismo presentan los bordes resaltados con "costillas" de cuatro hilos soldados, siendo los centrales lisos y retorcidos los de los extremos.

El apéndice triangular, del tipo denominado de "racimo", está elaborado con gránulos y semiesferas que siguen el esquema de 3 - 2 - y 1, correspondiendo las de mayor volumen a las de los vértices mientras que las centrales son más pequeñas. El proceso de elaboración sigue el modelo ya descrito en la pareja anterior por lo que únicamente señalaremos las diferencias. Estas se encuentran en la decoración de la lámina perimetral que une ambas caras de la pie-

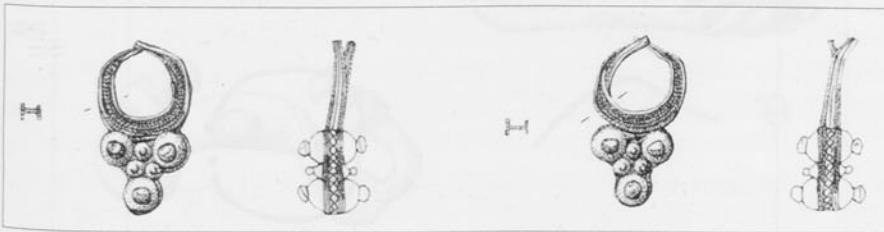


Fig. 8. Arracadas de oro, de frente y de perfil

za que se decora en el centro con dos hilos ondulados de filigrana lisa que dibujan una hilera de alveolos y con sendos hilos retorcidos en los laterales. En este caso las semiesferas se rematan con un glóbulo soldado en el centro, careciendo de los glóbulos de la base dispuestos sobre los puntos de contacto de la soldadura.

MB-Nº Inv: 9.305/ 2 a y b

Medidas: a) al= 3'45; an= 1'8; gr= 0'3 - 15 cm; peso= 8'9 grs.

b) al= 3'50; an= 1'9; gr= 0'3 - 1'56 cm; peso= 8'9 grs.

Metal: oro

1.3.- Pareja de **pendientes cilíndricos o de cinta**, inspirados en el tipo denominado de "barrilete" o a "baule". Estan realizados a partir de una lámina soporte de forma rectangular, doblada en círculo, sobre cuya superficie se dispone una decoración de filigrana de concepción sencilla y simétrica. El centro lo ocupa un motivo de tres bandas elaboradas cada una con tres hilos lisos y finos separadas por cuatro hilos retorcidos de mayor grosor. A continuación, a cada lado, aparece una hilera de glóbulos aplanados, bordeados por sendos hilitos de filigrana que dibujando ondas cruzadas los reco-

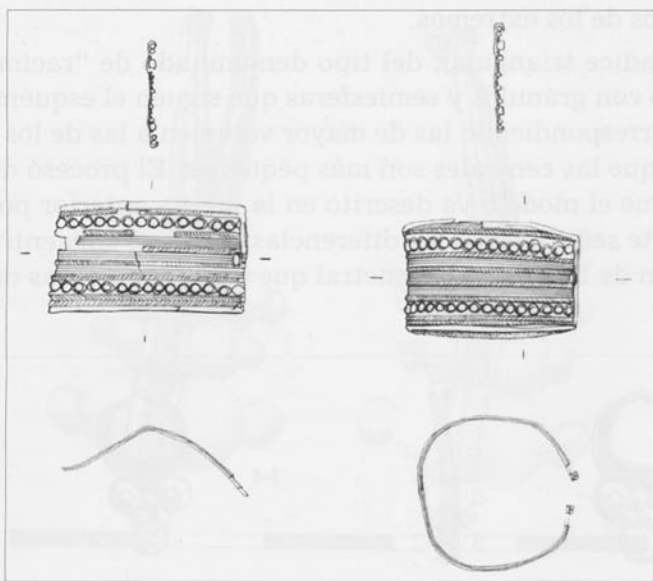


Fig. 9. Arracadas de oro circulares

gen por la base. Completan la decoración en los bordes dos hilos retorcidos dibujando un motivo de espiga y un canutillo liso realizado a partir del doblez de la lámina de base para su remate. Los lados cortos de las láminas se rematan con dos hilos retorcidos, en espiga, dispuestos en el borde. En el centro de la lámina, al interior de la filigrana del borde, aparecen sendas perforaciones circulares donde se instalarían los cierres en forma de ganchos que servirían para la suspensión de los pendientes del lóbulo de la oreja. Uno de los pendientes se encuentra completo, mientras que del otro se conserva solo la mitad.

MB-Nº Inv: 9.305/ 3 a y b

Medidas: a) diá= 2; an= 1'35; gr= 0'15 cm; peso: 5'6 gr

b) lg= 2'35, an= 1'35; gr= 0'1'5 cm; peso: 2'7 gr

Metal: oro

1.4.- **Fíbula de apéndices simétricos.** Elaborada a molde presenta el puente de forma oval con superficie bien alisada y convexa, estando la parte inferior vaciada. Los extremos, muy adelgazados, se prolongan en sendos apéndices de varillas cilíndricas que se doblan sobre el puente. Las varillas se decoran con un engrosamiento, a modo de gran glóbulo, enmarcado por profundas líneas incisas y se rematan con medias esferas aplanadas en los extremos. En la cabecera del puente la varilla se aplana y se perfora para instalar en ella

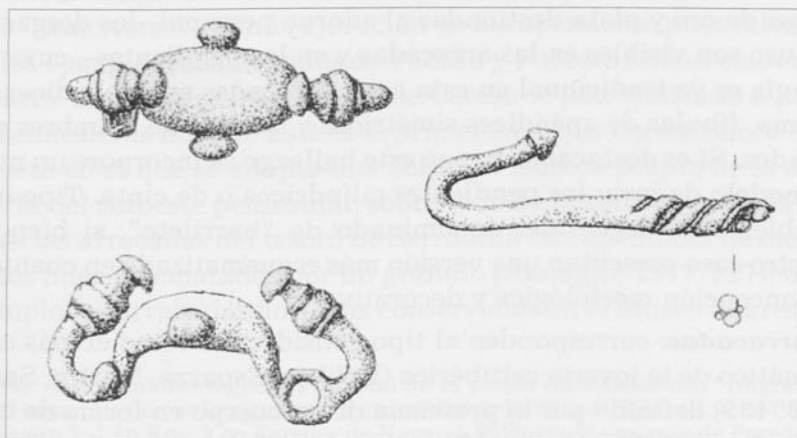


Fig. 10. Fíbula simétrica y fragmento de torques

el resorte que no se conserva. En el extremo opuesto aparece el pie con la mortaja realizada a partir de una en una sencilla lámina lateral doblada en ángulo. Le falta el muelle y la aguja.

MB-Nº Inv: 9.305/ 4

Medidas: lg= 4'8; al= 2'2; an= 2'1; gr= 0'4-0'3 cm; peso: 28'4 gr

Metal: plata.

1.5.- Fragmento de **torques de alambres enrollados**, corresponde a uno de los extremos del cierre que responde al tipo denominado de "gancho". Está elaborado a partir de la torsión helicoidal de dos junquillos lisos y gruesos que en el extremo se funden en uno solo. Éste se dobla hacia atrás en forma de gancho y se remata con un pequeño botón cónico. La parte de la varilla correspondiente a los hilos enrollados está recorrida por dos finos hilos retorcidos que se disponen sobre la zona de unión para tapar la junta.

MB-Nº Inv: 9.305/ 5

Medidas: lg= 5; an= 1'5; gr=0'4-0'5 cm.; peso: 8'9 gr

Metal: Plata.

Estudio de las piezas

El conjunto de joyas prerromanas procedente de Cerezo de Río Tirón responde en general a las características formales que este tipo de hallazgos está deparando en la Meseta Norte. Se compone de piezas de oro y plata destinadas al adorno personal -los desgastes por uso son visibles en las arracadas y en los pendientes-, cuya tipología es ya tradicional en esta área: arracadas con apéndices de racimo, fibulas de apéndices simétricos y torques de alambres enrollados. Sí es destacable que en este hallazgo se incorpore un nuevo modelo de joya: los pendientes cilíndricos o de cinta. Tipo que posiblemente derive del denominado de "barrilete", si bien en nuestro caso presentan una versión más esquematizada en cuanto a su concepción morfológica y decorativa.

Arracadas: corresponden al tipo considerado como el más emblemático de la joyería celtibérica (Delibes, Esparza, Martín, Sanz, 1993: 435) definido por la presencia de un cuerpo en forma de creciente lunar elaborado con "filigrana al aire" del que cuelga un desarrollado apéndice triangular. Como ya señalaron estos autores la

mayor parte de las arracadas conocidas hasta la fecha se encuadran dentro de él, por lo que no creemos conveniente volver a reincidir sobre los paralelos (4). Todas ellas, pertenecientes al tipo 3 de la clasificación de Delibes y Esparza (1989: 117), se caracterizan porque el creciente lunar se remata en extremos aguzados, por llevar láminas o bandas de filigrana transversales al cuerpo –a modo de “costillas”– y por el voluminoso apéndice decorativo. Las diferencias, que también se pueden establecer, se centran sobre todo en la resolución formal y decorativa de la filigrana, en la que alternan los motivos sogueados y en espiga, con otros de bandas lisas; en la disposición de las denominadas “costillas” o bandas transversales –generalmente en los bordes, pero también en las zonas medias, siendo habitual esta posición en las arracadas sin apéndices que muestran una sección en cruz– y en la forma y desarrollo de los apéndices: en racimo, bellotas, acampanados, etc. Es por lo tanto un tipo característico de la orfebrería celtibérica que muestra una rica variedad de soluciones formales, quizás en respuesta a las peculiaridades del gusto individual de sus propietarios.

Las piezas de Cerezo de Río Tirón se encuadran por lo tanto dentro de este modelo meseteño, si bien sus paralelos más cercanos, conceptual y tipológicamente, son dos piezas del tesoro 2 de Padilla de Duero (Delibes *et alii*, 1993: 414, nº 10-11) y las aparecidas en Paredes de Nava (Palol, 1963: 240) actualmente en una colección privada. Las diferencias, aunque mínimas, se aprecian en los crecientes de filigrana –las arracadas palentinas presentan doble “costilla” transversal– y en la ejecución de los apéndices, pues mientras en los ejemplos mencionados de Padilla y Paredes se han elaborado a partir de glóbulos macizos los de Cerezo se han realizado a partir de semiesferas huecas. Este es el primer caso que encontramos en la Meseta en el que se adopta una solución técnica propia de la orfebrería del suroeste peninsular, sobre todo de la zona extremeña, caso de las arracadas del tesoro de Serradilla con apéndices de medios conos huecos rematados por un gránulo (Almagro, 1977: 227), o por ejemplo las arracadas norteñas conservadas en el Museo Soares dos

(4) Estos autores registran un total de 14 piezas elaboradas con “filigrana al aire” cuya relación es la siguiente: 2 arracadas en Padilla de Duero 1; 6 en Padilla de Duero 2; 1 en Roa; 2 en Paredes de Nava; 1 Palencia 3; una más de Paredes de Nava en el M.A.N. y 1 burgalesa de procedencia desconocida. A ellas debemos añadir las cuatro procedentes de Cerezo de Río Tirón.

Reis de Oporto (Pérez Outeiriño, 1985: 97). Un ejemplo de apéndices huecos lo encontramos en las arracadas del tesoro 1 de Padilla de Duero (Delibes et alii, 1993: 401, fig. 3) decoradas con una pieza triangular cuyas láminas, repujadas con una ánfora, se unen mediante soldadura perimetral. A pesar de las obvias diferencias formales creemos que no es conveniente desvincular estas piezas de los tipos de apéndices de racimo pues con ellos guardan ciertas similitudes al coincidir en su esquema compositivo tanto en los cuerpos de filigrana en forma de creciente con "costillas" laterales como la concepción del volumen triangular de los apéndices. En estas arracadas, Cerezo y Padilla 1, parece estar presente una clara intención de ahorro de material lo que las singulariza en cierta manera y pasan a ser la excepción que confirma la regla de la típica "macicez" meseteña (Delibes et alii, 1993: 436). Los apéndices de racimo muestran prácticamente todos el mismo esquema compositivo: en posición frontal los glóbulos se disponen de mayor número a menor (siguen la secuencia: 3-2-1), siendo más gruesos los de los vértices que los centrales. Este mismo orden se mantiene en profundidad, si bien en este caso los glóbulos más grandes corresponden a los del centro que generalmente aparecen aplanados al ser el resultado de la suma de dos medios glóbulos. Ello parece indicar que su proceso de ejecución se realizaba en dos partes, anverso y reverso, procediendo posteriormente a su unión. Este sistema es el que se ha seguido en las arracadas de Cerezo, en las que ambas caras se unen por medio de una cinta, mientras que los apéndices de Paredes y uno de Padilla aparecen soldados directamente sobre la base de las semiesferas. Este es también el sistema seguido en la confección del apéndice de la cercana arracada de Monasterio de Rodilla (Castillo, 1986: 250), así mismo elaborado por la superposición de semiesferas, que a diferencia de las anteriores presenta un cuerpo arcaico, de tipo fusiforme, al que se le ha practicado una profunda incisión helicoidal imitando el motivo funicular de los alambres enrollados. El gusto por los apéndices voluminosos es un hecho constatado en el área geográfica que nos ocupa y también un elemento distintivo de esta orfebrería, por ello junto a los ya nombrados de "racimo" recordaremos las arracadas decoradas con cámpanas del ya citado tesoro 2 de Padilla de Duero y los remates en bellota de las arracadas de Arrabalde (Martín Valls, Delibes, 1982) a pesar de las notorias diferencias formales existentes entre ellos.

Pendientes cilíndricos: sin duda alguna son los que aportan la novedad más sobresaliente, pues son los únicos ejemplares conocidos hasta el momento en el área de la Meseta Norte. Pensamos que este tipo de pendiente guarda una estrecha relación con el tipo denominado "cilíndrico" por Perea (grupo 8, tipo E) que los considera derivados de los modelos etruscos de "barrilete" (Perea, 1986: 318). Este tipo de piezas no son muy abundantes en la orfebrería peninsular y sus hallazgos se circunscriben a las piezas gaditanas (Perea, 1985: 37), a una pareja de pendientes aparecidos en la necrópolis de Puente Noy en Almuñecar (Molina Fajardo, Ruiz, Huertas, 1982: 43) y a otro conjunto de pendientes de la colección Vives y Escudero, actualmente en el M.A.N., de procedencia ibicenca, aunque con algunas dudas y para los que también se supone su posible importación del taller gaditano (Almagro Gorbea, 1986: 183 ss). Por sus peculiaridades técnicas y morfológicas se consideran piezas características y exclusivas del taller gaditano (Perea, 1985: 42 y 1991: 222; Nicolini, 1990: 307) que se documenta ya con su propia personalidad bien definida en el s. IV a.c.

Los pendientes cilíndricos gaditanos proceden de las excavaciones realizadas a principios del s. XX en las necrópolis de Puerta de Tierra y de la de Playa de los Números (5). Las piezas aparecidas en estos yacimientos constan de dos aros o vástagos paralelos de sección aplanada entre los cuales se ha dispuesto una cinta laminar decorada con motivos de filigrana de doble espiral con glóbulos, dispuestas junto a los aros, y de palmetas caladas o alvéolos en S en el centro. Completa la decoración una roseta situada en uno de los extremos que en origen pudo llevar pasta vítrea en los alvéolos que conforman los pétalos. El cierre se realiza por medio de dos charnelas que sujetarían los ganchos de sujeción. Las piezas gaditanas muestran evidentemente una mayor complejidad decorativa y técnica que las de Cerezo de Río Tirón que, como en otros muchos aspectos de la cultura material de esta zona, se mantienen dentro de planteamientos más sencillos y esquemáticos. A pesar de ello creemos que sí se pueden establecer relaciones entre estas piezas, sobre todo si tenemos en cuenta que dentro de este tipo se reconoce la variante representada por los ejemplares granadinos de la necrópolis de Puente Noy, en Almuñecar (Perea, 1991: 223). Nicolini

(5) Vid Nicolini, 1990 y Perea, 1991 recogen la bibliografía anterior.

incluye estos últimos pendientes dentro de un grupo mayoritario al que denomina "aros de doble espiral con ligadura" en razón del sistema del cierre, realizado por la prolongación de los extremos de los aros laterales en aguzados alambres (1990: 306). Dentro del mismo especifica la particularidad de los pendientes granadinos y gaditanos (Nicolini, 1990: 294) porque incorporan una banda o lámina intermedia decorada con filigrana y rosetas, casualmente las piezas gaditanas proceden de las necrópolis anteriormente mencionadas. La variante de Puente Noy muestra unos caracteres más sencillos que las piezas salidas del taller de Cádiz (vid Nicolini, 1990: pl. 50-52). Consta de dos aros macizos aplanados en los laterales que enmarcan una banda de filigrana soldada al aire, sin lámina soporte, formada por cinco hilos, los dos extremos retorcidos dibujando una espiga y el central es liso. Los extremos cortos se unen mediante un filamento enrollado que sujeta todos los elementos. La alternancia de hilos enrollados y lisos está también presente en los pendientes de Cerezo de Río Tirón, si bien aquí se aprecia un mayor dominio técnico en su ejecución y más cuidado en la composición y elaboración de las piezas. Los pendientes de Cerezo incorporan, además, sendas bandas de filigrana entrecruzada con botón en el centro, motivo así mismo bien conocido en la orfebrería orientalizante (variante 11.8 de cordón suelto con granulado, Perea, 1991, p. 175).

Suponemos que la forma de sujeción de los pendientes burgaleses sería bastante sencilla, quizás a través de un fino alambre que a modo de gancho los colgase del lóbulo y se cerrase sobre el extremo opuesto. En cierta manera muy similar al sistema propuesto para los pendientes cilíndricos de Cádiz con charnelas en los extremos (Nicolini, 1990, lám. 226 j), a los pendientes y arracadas finalizados en doble aro, caso de ejemplares de Villaricos, La Albufereta y el Cigarralejo, y al de los propios pendientes etruscos a "bauletto" (Cristofani, Marteli, 1983: 292 ss). La producción del taller de Cádiz se fecha en la primera mitad del s. IV (Perea, 1991: 267), mientras que en los pendientes de Almuñecar, aparecidos en una tumba de inhumación junto a otros materiales arqueológicos, se amplía el margen cronológico hasta comienzos del s. II (Fajardo, Ruiz, Huertas, 1982: 40-44).

Completan este conjunto dos piezas de plata cuya presencia ya viene siendo característica en los atesoramientos meseteños. Nos

referimos concretamente a una fíbula de apéndices simétricos (6) y al remate de un torques de alambres enrollados.

Fíbula de apéndices simétricos: presenta el típico esquema de puente abombado y liso que se prolonga en sendos apéndices decorados y rematados en esferas. Por su morfología tiene enormes similitudes con las fíbulas aparecidas en los tesoros I y III de Palencia (Raddatz, 1969: 232-234), en el tesoro II de Padilla de Duero (Delibes et alii, 1993: 413), en los tesoros 1 y 2 de Arrabalde (Martín Valls et alii, 1982) y en el ejemplar que se conserva en la Hispanic Society of America de Nueva York (Coddington, Figueroa, O'Neil, 2000, 104-105) que junto con los torques y brazaletes en espiras, probablemente procedan también de Palencia. En total se conocen ocho ejemplares, nueve con el de Cerezo, de los cuales dos son de oro -el ejemplar de Palencia III y el de Arrabalde 1- que coinciden, además, en estar decoradas con apéndices de voluminosas bellotas. El resto de las piezas, todas ellas de plata, guardan por su parte los mismos caracteres, puentes aplanados decorados con bandas paralelas impresas a muelle y dobles apéndices simétricos elaborados con varillas rematadas con engrosamientos globulares o de dobles aros, así mismo decorados con bandas impresas a muelle, y con botones aplanados.

Las fíbulas simétricas (Variante 8.1.2., de doble prolongación de Argente) se consideran una variante incluida dentro de las fíbulas del tipo de la Tène II -caracterizado por el pie vuelto sobre el puente- que a su vez ha evolucionado a partir de los modelos de apéndice caudal o de la Tène, tipo 8 de la clasificación de Argente. Su dispersión se circunscribe casi con exclusividad a la zona de la Meseta y se localiza sobre todo en el valle del Duero y su área de influencia (Argente, 1994: 93), coincidiendo en gran medida con las fíbulas con decoración zoomorfa. Además de los ejemplares aparecidos en los tesoros sabemos también de la existencia de otra pieza similar procedente de Numancia, hallada en 1907 en el transcurso de la excavación de la habitación 90 (Argente, 1994: 232). La fíbula numantina conserva además el mue-

(6) Aceptamos la denominación de simétrica propuesta por Schüle (1968: 150). Argente denomina a este tipo como de doble prolongación (Argente, 1994: 88).

lle que responde al tipo de resorte bilateral sobre vástago de hierro con remates en esferas. Este tipo de muelle se documenta también en las fíbulas simétricas de Arrabalde –tesoros 1 y 2-, y en los ejemplares de plata de la Tène II, o de pie vuelto, de Arrabalde y en el del Raso de Candeleda (Fernández, 1979: 389), hallado este último en el interior de la casa nº 2. Las fíbulas simétricas se encuadran cronológicamente entre la segunda mitad del s. IV - principios del s. III a.c., hasta el primer cuarto del s. II a.c., coincidiendo en su desarrollo con los tipos zoomorfos y de pie vuelto (Argente, 1994: 231). Principios del s. II, a lo sumo finales del s. III a.c., es la fecha que propone Fernández (1979: 392) para la pieza del Raso y el s. II – I a.c. es la que se propone para la del tesoro de Padilla de Duero 2 (Delibes et alii, 1993: 434) y por extensión para el resto de ejemplares de apéndices simétricos aparecidos en los tesoros celtibéricos.

Fragmento de torques de alambres enrollados: corresponde a uno de sus extremos que presenta el cierre en forma de “gancho”. A pesar de ser solo un fragmento la pieza tiene un alto valor testimonial pues se encuadra dentro de un tipo propio de la Meseta caracterizado por este sistema de cierre (Castillo, 1996: 230). El fragmento conservado, aunque mide solo 5 cm de longitud, presenta similares caracteres de ejecución a la serie de torques funiculares decorados con el nudo de Hércules o los de alambres trenzados con series de “ochos”, elaborados habitualmente con dos junquillos y con el mismo sistema de cierre. Pocas son las precisiones que podemos apuntar en razón de su reducido tamaño, únicamente indicar que el botón que remata el extremo es cónico al igual que los botones del torques nº 1 del tesoro de Monasterio de Rodilla, mientras que los decorados con nudo de Hércules suelen hacerlo con botones esféricos. Esta pieza lleva también un junquillo retorcido recorriendo el motivo funicular, mientras que deja libre el sector trenzado de “ochos seriados”. El dato es en sí exiguo pero interesante porque de nuevo relaciona los hallazgos de orfebrería de ambos yacimientos que, como ya hemos indicado al referirnos a las arracadas, no distan mucho entre sí y están situados junto a la vía *Ab Asturica-Tarracone*. En ningún caso los torques procedentes de estos yacimientos tienen signos o marcas distintivas, como aparecen en ejemplares de Padilla de Duero y

de Arrabalde. El hallazgo de este ejemplar, perteneciente a uno de los dos tipos: alambres trenzados o con nudo de Hércules, refuerza la tesis de valorar a estas piezas como modelos propios e identificativos de la orfebrería prerromana de la Meseta (Delibes, Esparza: 1989, 124; Castillo, 1996: 235). Idea que se ve cada vez más refrendada por la distribución geográfica de los hallazgos que se mantienen casi con exclusividad dentro de los límites del territorio recorrido por el río Duero.

Valoración del conjunto:

El conjunto de Cerezo de Río Tirón, al igual que otros hallazgos de la Meseta (7) y especialmente con los de la provincia de Burgos, se caracteriza por ser un hallazgo fortuito y por ello, al carecer de datos arqueológicos, no exento de dificultades para asociarle a su lugar de procedencia y al contexto cultural concreto del que formó parte. En nuestro caso, reincidiendo en lo ya dicho al inicio de este estudio, creemos que proceden del castro de Valdemoros, pues de todos los conocidos en el entorno de la localidad es el único que ha deparado materiales representativos del horizonte cultural al que se adscriben las piezas. El otro gran yacimiento de esta área es el de Los Palacios que ha sido parcialmente excavado de urgencia en fechas recientes. Este yacimiento ocupa una extensa área y los materiales aportados son de época romana, altoimperial y bajoimperial, destacando entre ellos un áureo del emperador Vitelio del año 69 (Alacet, 2001). La aparición de nuevos restos y la amplia extensión del yacimiento vuelven a plantear la antigua controversia de la localización de la mansión de *Segesamunclum*, citada en el Itinerario Antonino, entre este asentamiento de Los Palacios y el del castro de Valdemoros que también fue romanizado (Abásolo, 1975: 137 y 1975a: 14). Pero como ya hemos indicado son los materiales arqueológicos -placa de cinturón y los denarios- los que nos inclinan a sugerir la procedencia de este castro. Como hemos señalado al inicio de este artículo, el horizonte cultural de Valdemoros se relaciona con otros yacimientos de la Bureba en los que la cultura celtibérica aparece bien asentada e incorpora, además, su propia singularidad

(7) Vid por ejemplo entre otros Fernández Gómez (1996); Delibes (2002)

a través de la rica producción metalúrgica presente en los ajuares de la necrópolis de Villanueva de Teba. Necrópolis vinculada con el poblado de Soto de Bureba donde se ha constatado un horizonte celtibérico -niveles III y II correspondientes al período pleno y tardío-, que se inició en fechas avanzadas del s. III a.C. y continuó hasta culminar el proceso de romanización. Estamos por lo tanto dentro de un área donde la cultura celtibérica se afianzó plenamente en convivencia con el sustrato cultural anterior, sustrato que aportó su gran dominio técnico de la metalúrgica y su capacidad creativa a la hora de elaborar sus propios modelos bien patentes en broches y placas de cinturón, espadas y puñales de Miraveche y Villanueva de Teba. Los materiales procedentes de ambas necrópolis, a los que se suman otros de yacimientos cercanos, testifican el buen nivel alcanzado por la producción metalúrgica en el área de la Bureba desde las etapas tempranas de la Edad del Hierro. Técnica y creación evolucionaron a lo largo de este período y en su desarrollo no faltan tampoco influencias externas bien asimiladas dentro de su propia personalidad. El estudio de los materiales, aunque todavía sujeto a un conocimiento muy parcial de los yacimientos, sí plantea una cuestión interesante a resolver en el futuro y es que el proceso de celtiberización de la Bureba parece estar más relacionado con influencias procedentes del sur, valles del Arlanzón y del Duero, que con las procedentes del núcleo original de la Celtiberia, que no debemos olvidar está perfectamente comunicado con esta zona a través del vía natural del valle del Ebro.

Dentro de este panorama arqueológico se encuadra el conjunto de orfebrería de Cerezo de Río Tirón que es el hallazgo más oriental de la Meseta Norte conocido hasta la fecha, si excluimos las piezas sorianas de la Mercadera (Lorrio, 1997: 200), la fíbula de Numancia (Argente, 1994: 232), las de Ucero (García Soto, Castillo Iglesias, 1990) o los escasos adornos aparecidos en la necrópolis de Tiermes (Argente, Díaz, Bescós, 2000: 125). Todas las piezas están elaboradas en plata pero presentan caracteres diferentes al del resto de las conocidas en la Meseta, salvo la fíbula numantina ya referenciada que responde al tipo de apéndices simétricos de los tesoros de Palencia, Padilla de Duero, Arrabalde y, con ligeras variaciones por tener el puente liso y abombado, Cerezo de Río Tirón.

A pesar de su localización periférica en el alto Ebro, el tesoro de Cerezo tiene, como hemos visto, muchas más similitudes tipoló-

gicas y técnicas con los del valle del Duero y por extensión con la orfebrería ibérica. Similitudes, influencias, reinterpretación de técnicas, morfologías o decoraciones son sin duda documentos valora- bles para establecer las relaciones existentes entre estas sociedades prerromanas que poco a poco se van perfilando como unidades partici- pantes de una amplia red de intercambios. Un ejemplo claro de los mismos es el uso de la filigrana al aire, técnica cuya cesión desde el área ibérica no ofrece ninguna duda. Sin embargo si conviene subrayar que en la Meseta llegó a tener su propia reinterpretación dando lugar a unos modelos característicos definidos por el sincretismo del dominio técnico de la soldadura en consonancia con el efecto decorativo de alternancia del sogueado con los hilos lisos. La ejecución técnica de la filigrana al aire, basada en el trabajo de hilos obtenidos por martilleado como parte integrante en la elabo- ración de la pieza (Perea, 1990: 132), trasciende de los modelos origi- narios, caso de las arracadas, hacia la fabricación de otras piezas en las que constituye también su fundamento estructural. La exten- sión de la misma se proyecta en el trabajo de alambres trenzados que aparece en torques y adornos para el pelo en forma de bucles de los tesoros zamoranos de Arrabalde, en el hallazgo palentino de Saldaña y en los torques burgaleses de Monasterio de Rodilla en Burgos (Castillo, 1996: 227). El trenzado de alambres se considera así mismo un proceso de fabricación genuino de la orfebrería ibérica (Fernández, 1985: 166; Nicolini, 1990: 476), desarrollado a partir de mediados del s. IV a.C. según la cronología propuesta por Nico- lini para los tesoros de Cheste y de Jávea (1990, 478), que mantuvo su pervivencia durante el s. III a.c. en los torques de los tesoros tur- detanos de Mairena del Alcor y La Puebla de los Infantes (Fernán- dez, 1997: 91), y en los jienenses de Los Villares y Menjíbar del s. II a.c. (Raddatz, 1969: 46). Filigrana al aire y trenzado de alambres son, por lo tanto, técnicas cedidas desde el ámbito ibérico que en el suelo burgalés se documentan en hallazgos geográficamente muy cercanos, Cerezo de Río Tirón y Monasterio de Rodilla, localizados en un espacio natural de comunicación que, como ya hemos indica- do, en época romana se consolidará en el trazado de la vía *Ab Astu- rica-Tarraconensis*.

La presencia de apéndices de racimo con semiesferas coronadas por un globulito se encuadra así mismo dentro de las influencias de los talleres andaluces y sobre todo extremeños con los ejemplos ya

mencionados de las arracadas de Serradilla, las portuguesas de Beira Baixa y Monforte de Beira (Nicolini, 1990: 330), y las sevillanas del tesoro de La Puebla de los Infantes (Fernández, 1997: 96), fechadas entre los siglos IV y III a.C. respectivamente. En este sentido creemos que se deben considerar también los apéndices de las arracadas de Paredes de Nava y de Monasterio de Rodilla elaborados a partir de la soldadura de medios conos "mamelonados".

Esta misma idea se deriva de los pendientes cilíndricos o de cinta cuya presencia en el norte de la Meseta es un tanto singular por corresponder a un tipo de pieza poco frecuente y, prácticamente circunscrita al taller gaditano (Perea, 1991: 254). Su adscripción a este tipo de pendientes creemos que no ofrece ninguna duda a pesar de que las piezas burgalesas ofrecen una morfología muy simplificada por su elaboración a partir de una lámina base sobre la que se aplica la decoración de filigrana. También es claramente perceptible la mayor calidad técnica y artística de las piezas gaditanas, cuyas bandas centrales decoradas con filigrana –ya sean sogueados, alveolos en S, palmetas y rosáceas aplicadas– son buena muestra de la evolución de los talleres locales a partir de los modelos orientalizantes de la etapa precedente. Por su parte los ejemplares granadinos de Puente Noy parecen por su sencillez compositiva más cercanos a los de Cerezo, si bien su tosca ejecución les aleja como posibles modelos de inspiración. En el caso de los pendientes burgaleses, teniendo en cuenta sus elementos decorativos: bandas de filigrana sobre un soporte laminar, las hileras laterales de gránulos con boceles y el sistema de cierre por aro simple nos sugieren estar, salvadas las distancias, más directamente inspirados en los ejemplares salidos del taller gaditano.

La fíbula simétrica y el fragmento de remate de torques con cierre de gancho son piezas características de la orfebrería celtibérica, que bien podemos considerar como productos locales. En la fíbula se cumple sin duda este principio pues el tipo de apéndices simétricos concentra prácticamente su dispersión a la Meseta Norte (Radatz, 1969: 153; Delibes et alii, 1993: 434). La fíbula de Cerezo de Río Tirón comparte las características de las dos variantes registradas en los tesoros meseteños. Por una parte presenta el puente abombado y liso, al igual que las fíbulas áureas de Arrabalde y Palencia III, que Radatz relaciona con los tipos de "sanguisuga o navicella" de las primeras etapas de la Edad del Hierro en Italia

(1969: 138), tipos que a su vez están muy bien documentados en la orfebrería etrusca orientalizante (Cristofani; Martelli, 1983: 39). Por otra parte los apéndices simétricos tienen doble botón siguiendo, en este caso, los modelos de las fibulas argéneas de Padilla de Duero II, Palencia I y III y Numancia, si bien carecen de la banda decorativa estriada que aparece en el primer botón de las piezas enumeradas. Todas ellas, áureas y argéneas, tienen en común los botones esféricos soldados a cada lado del puente y, probablemente, la sujeción mediante aguja y resorte bilateral como aparece en los ejemplares de Arrabalde 1 (Delibes; Martín Valls, 1982: 20) y Numancia (Argente, 1994: 232). La confluencia de las dos variables en la fibula de Cerezo de Río Tirón unida a la ausencia de bandas decorativas nos sugiere la posibilidad de que nos encontremos ante una pieza de fabricación más arcaica, en conexión con algunos puentes de fibulas anulares del área de la Bureba. Más alejada morfológicamente es la fibula simétrica de la tumba nº 23 de la necrópolis de Villanueva de Teba, que presenta los apéndices de cabeza de ave con puente en forma de cúpula rebajada bordeado por doble hilera de botones, para la que se propone una cronología ya tardía, del s. I a.C., en relación con la propuesta por Raddatz para las de los tesoros palentinos (Ruiz Vélez, 2001: 98).

El conjunto de joyas procedente de Cerezo de Río Tirón representa un hallazgo singular en el que se reafirma la estrecha relación entre las producciones celtibéricas con los talleres extremeños y del sur peninsular de época ibérica. Relaciones o deudas que si se habían plasmado de manera fehaciente en las arracadas –inmejorables ejemplos de la aceptación de las técnicas de filigrana y granulado–, ahora se suma la presencia de los pendientes cilíndricos. La interconexión territorial entre el norte y sur es aceptada por los investigadores y las cesiones culturales se manifiestan en uno y otro sentido. Sirvan de ejemplo en el sector sur la pervivencia de topónimos célticos en Andalucía (Fernández, 1997: 59) o la presencia de fibulas de tipo de La Tène II y III en los tesoros ibéricos de esa procedencia (Fernández, 1985: 171), y en la Meseta, además de las conocidas arracadas y pendientes, los torques de alambres trenzados (Castillo, 1996: 232) y los broches de cinturón de tipo ibérico-andaluz de las necrópolis de la Bureba (Ruiz Vélez, 2001: 90).

Uno de los problemas que se plantea actualmente es el de las posibles vías de comunicación entre los territorios. Por su situación



geográfica sería lógico pensar en un camino de penetración en relación con la vía del Ebro. Sin embargo el conjunto de orfebrería, al igual que los materiales celtibéricos de los poblados, señalan directamente hacia el valle de Duero y por extensión hacia la Vía de la Plata como el espacio geográfico de conexión con los talleres extremeños y gaditanos. Esta hipótesis viene en gran parte avalada por los últimos hallazgos del castro de Raso de Candeleda y de Ulaca, en Ávila (Fernández, 1979: 382 y 1996: 23) que junto con los del cercano castro de Pajares, en Villanueva de la Vera, Cáceres (Celestino, Blasco, 1999: 109) parecen constituirse en uno de los pasos intermedios en la transmisión de técnicas y estilos. Esta idea se concreta mucho más a partir del estudio del conjunto áureo de Pajares donde sus autores proponen la consideración de Unidades de Producción (8) para el estudio de la orfebrería peninsular desde época orientalizante hasta el ibérico pleno. La distribución de estas Unidades propone un carácter más globalizador en el que se incorporan las producciones de un área geográfica amplia incluidas las de los talleres locales, a pesar de que en algunos casos, como el de Cádiz, cuenten con una reconocida personalidad. A la Unidad de Producción de Estilo Suroccidental (Celestino et alii, 1999: 129) pertenecerían los hallazgos de Pajares y los abulenses de arracadas y diademas, caracterizados por su iconografía simbólica de cabezas-disco, lotos y crecientes y por su técnica de fabricación a base de láminas, filigrana, granulado y soldadura. Esta Unidad de Producción tiene una amplia dispersión geográfica -desde el occidente de Andalucía hasta Ávila y Salamanca- y temporal al pervivir su tradición formal en los tesoros de Mairena del Alcor y Puebla de los Infantes. Quizás este mismo sentido de pervivencia de tradición formal y técnica debamos aplicar para definir los prestamos o influencias recibidos en el norte de la Meseta y más concretamente con las piezas procedentes de Cerezo de Río Tirón que presentan, al menos las elaboradas en oro, una serie de caracteres peculiares de la zona suroccidental tales como el ahorro de material, recordemos que los apéndices de las arracadas son huecos, la predilección por la filigrana sogueada

(8) Áreas de producción peninsular con características concretas definidas por "... la similitud de temas, la manera de tratarlos y una inclinación lo más clara posible por ciertas técnicas, prefiriéndolas a otras también en vigor en el mismo ámbito cronológico y cultural". Diferencia cinco Unidades de Producción: Estilo Colonial, Estilo Suroccidental, Estilo Galaico-Astur, Estilo Meseteño y Estilo Levantino.

y en espiga, o la presencia de los crecientes y los pendientes cilíndricos. Todo ello parece encaminarnos a considerar con mayor certeza la posibilidad de contactos entre ambas producciones no demasiado alejados en el tiempo, tal y como ya han planteado algunos autores al estudiar los apéndices de medios conos "mamelonados" de las arracadas de Paredes de Nava y el apéndice sobre lámina de Roa (Delibes et alii, 1993: 437) para los que se supone un cierto arcaísmo. A ellos deberemos añadir los de las arracadas de Cerezo y el del ejemplar del cercano yacimiento de Monasterio de Rodilla que, junto con los pendientes cilíndricos, dan mayor cohesión a esta tesis pues en definitiva guardan una estrecha relación con las ejemplares de los talleres suroccidentales.

El resto de las piezas que componen este hallazgo encaja de pleno dentro de los componentes que habitualmente forman parte de los tesoros meseteños, tanto el fragmento de torques de alambres enrollados como la fíbula simétrica. En ambos casos, junto con las arracadas, confirman la homogeneidad del tipo de piezas que los caracteriza. De igual manera la aparición de nuevos modelos y soluciones técnicas avala las relaciones con el sur y occidente peninsular, pero también ratifica la personalidad de las producciones de la Meseta Norte que supieron dotarse de formas y decoraciones propias desarrolladas dentro del más puro gusto de la abstracción geométrica. Gusto decorativo al que no es ajeno el área de la Bureba con sus producciones broncistas de fíbulas, broches de cinturón, vainas de puñal, etc. y al que se suman las piezas de orfebrería que muy posiblemente pudieron estar realizadas en los mismos talleres, máxime cuando en vainas y fíbulas se utilizan las láminas de oro o de plata como parte integrante de su decoración.

El hallazgo de Cerezo de Río Tirón cumple con un extraño principio aplicable a la orfebrería antigua burgalesa y es el de no conocer las circunstancias en que se produjo, propiciando dudas razonables sobre su procedencia a la vez que dificulta las valoraciones relativas a su funcionalidad y significado. En nuestro caso creemos justificada su procedencia del castro de Valdemoros, lo que nos indica que la ocultación se realizó en un poblado o al menos en sus inmediaciones. Sigue por lo tanto un principio que caracteriza la ocultación de los tesoros de Meseta Norte, rasgo identificativo que como tal lo proponen Celestino y Blasco (1999: 132) al definir la Unidad de Producción de Estilo Meseteño. Ejemplos de hallazgos

en poblado son el tesorillo de plata del castro de Raso de Candeledda, casa nº 2, los de Padilla de Duero, los de Arrabalde, el de Monasterio de Rodilla en las inmediaciones de Tritium, etc. Su procedencia urbana, los desgastes por el uso y el número par de pendientes y arracadas, nos informa que el conjunto de joyas de Cerezo de Río Tirón estuvo destinado, al menos en su mayor parte, al adorno personal femenino. Las huellas de uso, perfectamente visibles en arracadas y pendientes, nos indican que estuvieron largo tiempo cumpliendo su función por lo que quizás su propiedad bien pudo ser hereditaria dentro de la familia cumpliendo en cierta manera con signos de identificación social del portador e incluso participando de la dote matrimonial (Ruiz-Gálvez, 1996: 88). En cualquier caso la ausencia de datos arqueológicos creemos que no permite hacer muchas más precisiones.

Un problema similar se plantea a la hora de encuadrar su cronología. Si tenemos en cuenta la peculiaridad de los apéndices de "racimo" voluminosos, como los de las arracadas de Paredes de Nava, para los que se ha propuesto una posible elaboración más arcaica creemos que en este mismo sentido se deberían valorar las piezas de Cerezo de Río Tirón y de Monasterio de Rodilla. Así mismo conviene recordar que apéndices similares, de semiesferas con globulito, y cuerpos elaborados con filigrana al aire aparecen en las arracadas del tesoro sevillano de Puebla de los Infantes fechado en el s. III a.C.. En este tesoro existen también otras piezas que por su técnica se relacionan con otras de la Meseta, me refiero concretamente a los torques de alambres trenzados, a una fíbula de pie vuelto de tipo La Tène y las arracadas aludidas, que tienen su proyección en los torques de alambres trenzados, adornos de pelo y fíbulas de Monasterio de Rodilla, Arrabalde, Saldaña, etc. por citar algunos ejemplos. Todo ello parece indicar que posiblemente la elaboración de las arracadas de Cerezo pudo realizarse en una fecha cercana a las propuestas para el tesoro sevillano. Somos conscientes que la escasez de datos arqueológicos relativiza esta suposición, si bien los caracteres formales de las arracadas y los pendientes de cinta, con su escasa representación peninsular, sugiere esta posibilidad entendiéndola como una consecuencia de contactos tempranos con los talleres de sureste peninsular. Esta misma tendencia hacia la datación temprana parece plantearse igualmente con la fíbula simétrica a pesar de que en general se admita para las aparecidas en los tesoros una cronología del s. II - I a.C. El ejemplar de Cerezo con la ausen-

cia de las bandas decorativas y su puente liso abombado, puede responder a un modelo más arcaico. Dentro de esta valoración no conviene olvidar tampoco la cronología propuesta por Argente para la fíbula argétea de Numancia -2ª mitad del s. IV - 1º cuarto del s. II a.C., por lo que no contradice las fechas sugeridas por las arracadas. En razón de lo anterior quizás deberíamos reconsiderar las fechas propuestas para los torques de alambres enrollados con cierres de gancho, para los que se ha supuesto, al menos para los de Monasterio de Rodilla (Castillo, 1996: 237) su posible fabricación a finales del s. II a.c.

En conjunto el hallazgo de Cerezo de Río Tirón aporta interesantes novedades técnicas y tipológicas al contexto general de la orfebrería de la Meseta Norte. La presencia de piezas características de esta área, la incorporación de nuevos modelos y el dominio de técnicas de producción tan cercanas a los talleres suroccidentales, nos induce a pensar en una datación relativamente temprana para nuestra zona, en torno a los s. III-II a.C.. Datación dentro de la que creemos se explicaría plenamente su elaboración, en gran parte deudora de contactos con el sur peninsular pero que aporta soluciones morfológicas y decorativas propias, dentro del más puro gusto abstracto de los pueblos celtibéricos aquí asentados.

